

ARQUITECTURA DEL PUERTO DE ILO (PERÚ): CUBIERTAS DE ARTESA Y ENTRAMADOS REVESTIDOS CON CHAPA METÁLICA

ROSA BUSTAMANTE MONTORO
Universidad Politécnica de Madrid. España

Evolución histórica del puerto

La provincia de Ilo se encuentra situada en el sur de Perú, al oeste del Departamento de Moquegua entre las coordenadas 17° 38' 15" de latitud sur y 71° 21' 39" y 71 22' de longitud oeste. En 1540 durante el Virreinato Español, la caleta de Ilo fue incluida en la extensa encomienda otorgada a Lucas Martínez Begazo. El valle estaba dedicado al cultivo de olivos con molinos de aceite para la exportación, mientras que el único muelle se encontraba en el pueblo situado en la margen derecha del río Osmore que desemboca en el Pacífico¹. En 1630 tenía 200 habitantes, y la población se incrementó lentamente, pues en 1940 era de 1656 habitantes².

Durante la República nació como distrito y en 1826 figuraba como puerto menor. El maremoto de 1868 provocó la destrucción del puerto y que el pueblo se trasladara a la margen izquierda, consolidándose a partir del antiguo muelle. En una primera fase la ciudad creció linealmente hacia el norte en base a quince manzanas rectangulares (fig. adjunta, plano del casco histórico, zona 1), que es el núcleo original, y que contiene las edificaciones, calles y plazas más representativas. Posteriormente el ensanche hacia el este en manzanas cuadradas (zonas 2 y 3) llegó hasta la línea férrea, quedando el centro histórico en

un extremo de la ciudad pues el terminal marítimo situado hacia el sur (a la derecha en el plano) impidió su crecimiento hacia esta parte. Aparte de ser un puerto pesquero y comercial, es también un puerto minero por ser un lugar de salida del cobre que se explota en las minas de esta región.

El sistema constructivo

Está influido claramente por la arquitectura civil del valle de Moquegua, dedicado a la producción de vino, que se caracteriza por los gruesos muros de adobe, cubiertas con torteados de barro y caña, apoyadas sobre cerchas en forma de artesa, con hastiales o "mojinetes" truncados, con lucernarios que sobresalen en el tejado o bien ventanas altas en los hastiales, para favorecer la ventilación que alcanza en verano temperaturas alrededor de 36° C.

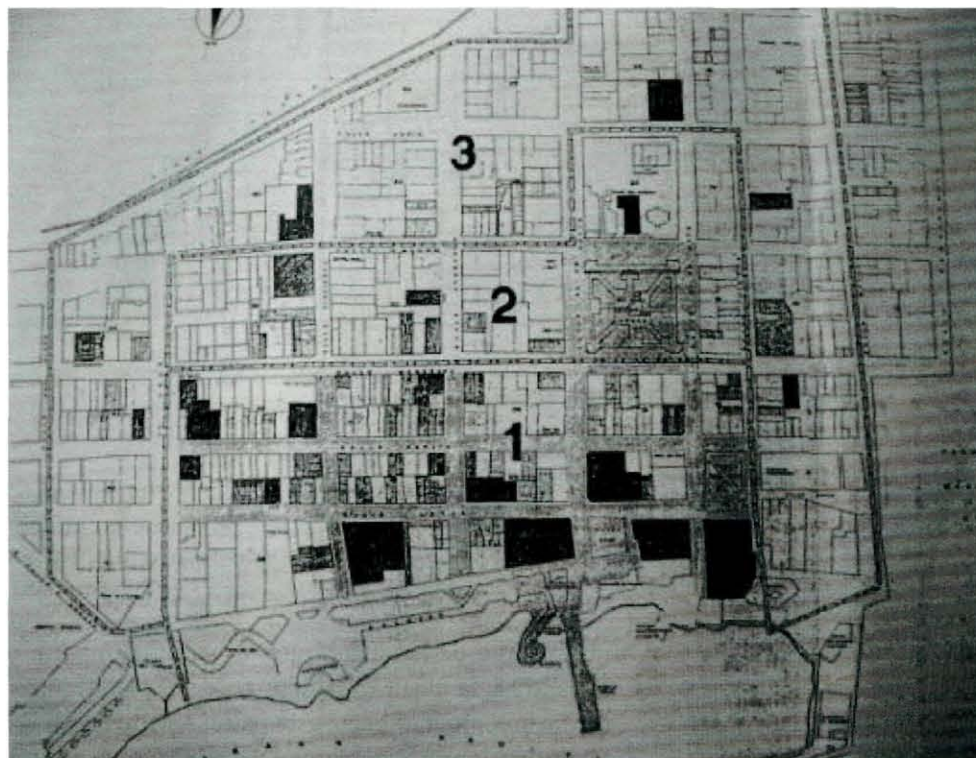
Pero el sistema constructivo que más se ha usado en la costa peruana, es la "quincha"³, un entramado de madera cuyos huecos se rellenan con cañas enteras colocadas verticalmente, sobre las que se aplica el barro a ambos lados, para levantar muros que son usados indistintamente en cerramientos y tabiques. Es usual que la planta baja fuera de adobes y la primera planta de quincha.

La madera de lastre y procedía de las embarcaciones que regresaban cargadas de guano, vino y demás productos que se explotaban en esta parte del Pacífico, por lo que el patrimonio construido en

1. Frezier, Amadée: *Relation du voyage de la mer du Sud aux côtes du Chili, du Pérou et du Brésil*, Amsterdam 1718. Plano de la Rada de Ilo en 1712 en donde dibuja un molino de aceite en planta y alzado y describe la antigua ciudad: fondeadero, parroquia, ensenada donde desembarcan las chalupas, caleta de guano, tumbas de indios, y riachuelo de Ylo. Relata además que la villa está casi toda abastecida y poblada por franceses.

2. Concejo Provincial de Ilo, Plan de Desarrollo, octubre 1989.

3. Monjo, Juan, *Tratado de Rehabilitación*, tomo 3, Las construcciones de tierra. Evolución, tipología. Patología y técnicas de intervención, p 97, Madrid 1998.



Centro histórico de Ilo. La mayoría de las edificaciones a conservar que se señalan en el plano se encuentran en el área 1

madera fue numeroso. Existen también ejemplos de cerramientos con entablados a la intemperie, tablas solapadas colocadas horizontalmente, y cubierta con tejas de madera⁴.

Sin embargo, la diferencia sustancial con la típica arquitectura moqueguana, es que en Ilo, una chapa de fino acanalado reviste los muros de quincha. Manteniendo de esta forma los materiales tradicionales e introduciendo un revestimiento que aporta las ventajas de impedir el crecimiento de organismos, el ingreso de aves y roedores, ocultar las fisuras, y proteger del agua, aunque ésta haya sido la principal causa de su deterioro (Casa Gambetta).

Su uso es común en edificaciones de otras ciudades de la costa peruana, y americana, aunque la diferencia radica en que no todos los entramados son de quincha, y la cubierta de artesa es típica de esta área. Tiene la ventaja de pintarse de forma similar a las embarcaciones, diferenciando los colores para la chapa, verde, azul o rosa, y blanco o marrón para puertas y ventanas. Normalmente en muros se usan dos planchas solapadas en altura por cada planta, clavadas al entramado, con el acanalado en sentido vertical, aunque la iglesia de San Jerónimo construida hacia 1871, está revestida con planchas colocadas con el acanalado horizontal, de color rojo, y de color blanco para la madera de la torre, puertas y ventanas.

4. Casa de la calle Moquegua, 150-154.

El centro histórico

El estudio del patrimonio histórico realizado en 1990⁵ inventarió 42 edificaciones, conjuntos y estructuras, y determinó la conservación de 18 edificaciones⁶, que se clasificaron en dos tipos: con cubiertas de artesa o “mojinetes truncados”, y con cubiertas horizontales o inclinadas, por ser más representativa la caracterización por el tipo de cubierta. El inventario posibilitó fechar las cubiertas de artesa, que se construyeron hasta 1948⁷.

Sin embargo, se han demolido varias de estas edificaciones representativas y de otras que ilustran la historia del puerto. Inclusive dos inmuebles catalogados, un conjunto de casas con cubiertas de artesa

5. Bustamante, Rosa: *Estudio Catastro e Inventario Monumental del Centro Histórico de Ilo*, tomo 1 Historia, tomo 2 Planos, tomo 3 Fichas de inventario, Municipalidad Provincial de Ilo, Instituto Nacional de Cultura Departamental Arequipa, Perú, 1990.

6. Las edificaciones que se recomendaba conservar son: 1 Casa Valdivia, 2 Casa Koctong, 3 Conjunto Zepita (demolido), 4 Ministerio del Interior, 5 Casa Chu Manrique (calle Grau 220 c/v calle Zepita), 6 Casa Becerra, 7 Casa Segovia (calle Ayacucho 227), 8 Casa Malatesta (demolido), 9 Casa Vásquez, 10 Bodegas del muelle, 11 Casa Grande, 12 Iglesia de San Jerónimo, 13 Casa Jiménez de la Flor, 14 Casa Karletty, 15 Bodega Gibson Díaz, 16 Casa Gambetta, 17 Casa Hermandad del Señor de los Milagros, 18 Faenas Portuarias, 19 Glorieta y muelle fiscal.

7. Casa de Eloy Pérez, situada en calle Zepita 502 c/v a calle Ayacucho. Dos “mojinetes truncados” perpendiculares entre sí.

situadas en la calle Zepita, con una puerta y una ventana en cada fachada; y el conjunto de viviendas de la familia Malatesta, que tenía un porche hacia la calle y un pasaje que llegaba al mar, y que conducía a 17 pequeños apartamentos, separados en dos bloques, uno con apartamentos de tres habitaciones, y el otro, de dos habitaciones, cada uno de ellos con un patio en la parte posterior. Perteneció a la Sociedad Ghersi & Garibaldi que vendió la propiedad a la sociedad comercial Malatesta y Hnos. en 1910.

Tipos de edificaciones

Además de las casas con cubierta de artesa, en el centro histórico se distinguen otros tipos arquitectónicos y constructivos, como las casas con porche, las casas con balcón, y las bodegas.

La casa con porche

Es un tipo característico de la casa rancho de la costa peruana. Se caracteriza por ser de una sola planta, con porche paralelo a la acera, y habitaciones con cubiertas de quincha o de chapa metálica, que pueden ser: inclinadas a dos vertientes, de mojinetes truncados y horizontales, éstas últimas con lucernarios cubiertos con tejadillos inclinados.

La casa con balcón

La casa urbana propiamente dicha no tiene porche, pero sí un balcón en la planta alta, en un frente o en dos, si se encuentra situada en esquina. De adobe y quincha, como la casa de Ladislao Vásquez, rico productor de aceitunas, situada en las esquinas de las calles Ayacucho y Abtao.

Pero existen otras casas construidas en madera, como el edificio de dos plantas, locales en planta baja y viviendas en planta alta, de la familia Jiménez de la Flor. Construida en 1897 es una típica construcción de puerto, con los cerramientos íntegramente revestidos con chapa metálica, cuyos balcones no sobresalen del borde de la cornisa de madera que separa las plantas. La importancia de su conservación como de otros inmuebles catalogados es ambiental, en este caso, porque la fachada da a tres calles, además de estar situada al costado de otra casa de madera con balcón y también revestida de chapa, hacia la calle Abtao, una de las calles protegidas desde 1987.

Las casas con cubiertas de artesa

Son más conocidas como de “mojinetes truncados” y responden a las condiciones climáticas y geográficas del sitio⁸. Son de una sola planta, de forma similar a la de la casa rural, con habitaciones rectangulares, pasillos angostos y patio en la parte posterior. Ejemplos de éstas son las casas del Ministerio del Interior y de la familia Valdivia, situadas en esquina y en la misma calle⁹.

Por otro lado, aunque se haya reemplazado el torteado de barro, en estas casas se han mantenido las cerchas y el entablado sobre el que se apoya la cubierta metálica, para formar la artesa conservando una identidad morfológica con el patrimonio de la provincia. En los entramados se necesitan un par tirantes para arriostrar los muros, más no en las construcciones de adobe.



Casa con cubiertas de chapa metálica y torteado de barro

El conjunto más importante es la casa Gambetta, construida a fines del XIX, por el número de cubiertas de artesa, ocho hacia un porche en el lado norte, y una más hacia el sur, con un balcón con vuelta hacia la plaza Mariscal Nieto, destinada a viviendas y locales. Allí funcionó una oficina de correos y una escuela pública de educación inicial. Se encuentra en mal estado de conservación como se aprecia en la figura adjunta y su restauración permitiría recuperar

8. Viñuales, Graciela-Gutiérrez, Ramón: *Arquitectura en Moquegua*, “y mientras los mojinetes aseguran una buena cámara de aire frente a los rigores del calor, las quinchas o robustas paredes de sillar y bóveda intentan mitigar el efecto de los sismos”, publicado en *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, N° 4, Residencia, Argentina 1977.

9. Situadas respectivamente en la calle Zepita 602-612 c/v a calle Pichincha, y en la calle Callao 700 c/v a calle Pichincha.



Fachada norte, porche y mojinetes, del conjunto Gambetta

uno de los ejemplos más representativos de un sistema constructivo desaparecido.

Las bodegas

Las actividades portuarias demandaron la construcción de almacenes, siendo representativas las bodegas situadas cerca del antiguo muelle de propiedad de inmigrantes italianos, como la bodega grande, nave con cubierta de chapa ondulada sobre cercha “española” de madera, con pares y pendolón unidos por bridas, tornapuntas y tirante; con “piso alto y escritorio” y balcón, de propiedad de Manuel Gambetta, quien al fallecer en 1896 deja la propiedad a sus doce hijos. Y la bodega chica, otra nave, de propiedad de Pablo Malatesta, situada en frente de ésta, en la plazuela del muelle o plaza Grau.

La patología constructiva

La principal causa de la patología de estas edificaciones radica en que no han recibido mantenimiento periódico, produciéndose una situación de abandono por parte de sus propietarios y del Ayuntamiento. Por ejemplo, los torteados deteriorados dejan ver la caña de las cubiertas, los entramados se ha fisurado en la unión entre el relleno de barro y la madera de los pies derechos, travesaños y tornapuntas, y la chapa se ha corroído hasta perderse totalmente por humedades por filtración a causa de aleros deteriorados, o accidentales, por falta de zócalos.

La principal dificultad para su mantenimiento es que el sistema constructivo que integraba la albañilería de tierra y la carpintería de armar, dejó de usarse, consolidándose en las últimas décadas la construcción con ladrillos y bloques de hormigón, por su

mayor desarrollo industrial. Por otro lado, tampoco existía en el mercado una oferta de chapa de ondulado fino de 1 pulgada (2,5 cm) que venía del exterior, razón por la que se distinguen fácilmente los parcheados con chapa de acanalada más grueso.

Principalmente la imposibilidad de construir en planta alta, ha incidido en la desaparición de las cubiertas en forma de artesa, y desde 1990 en que se inventariaron 49, han desaparecido 9 de ellas, que representa un 18%, con el riesgo de acelerarse su pérdida por la falta de ayudas para su conservación.

Rehabilitación del patrimonio histórico

El estudio mencionado anteriormente proponía su revitalización, sin que en ningún caso, se desplazara a la vivienda del centro histórico, pues era notorio el apoyo municipal a los nuevos asentamientos.

También se aportaba la propuesta de restauración de los edificios seleccionados, la rehabilitación de estructuras históricas como el muelle y la glorieta construidos en madera, el plantado de árboles, y la peatonalización de algunas calles y plazas¹⁰. Para la conservación del patrimonio se definían cuatro grados de protección:

- Protección directa o grado de protección 1: no demoliciones (19 inmuebles);
- Protección de referencia o grado de protección 2: por tener cubiertas de artesa (11 inmuebles) y por la importancia paisajística que aportan los mojinetes;
- Grado de protección 3: conservación parcial con posibilidades de crecimiento vertical;
- Grado de protección 4: por tener menor valor arquitectónico.

Conclusiones

Este sistema constructivo forma parte de la historia de la construcción con tierra, en particular de los entramados o bahareques. Por otro lado, los revestimientos de chapa metálica han prevenido diversas lesiones que habrían atentado a su conservación, y han contribuido a identificar la arquitectura de la ciudad portuaria de Ilo, en clara diferencia con la arquitectura moqueguana.

Finalmente, la historia de la arquitectura histórica del puerto de Ilo está relacionada con la historia de la inmigración en el Perú, en particular italiana, que se dedicó al comercio en esta región del país.

10. Estudio citado, Cap. IV, propuesta de preservación del centro histórico para los próximos diez años, que sin lugar a dudas no fueron suficientes, 1990.